



**Asamblea General  
Consejo de Seguridad**

Distr.  
GENERAL

A/41/807  
S/18451  
7 noviembre 1986  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLES

UN LIBRARY

FEB 5 1987

ASAMBLEA GENERAL

Cuadragésimo primer período de sesiones

Tema 62 del programa

EXAMEN DE LA APLICACION DE LAS RECOMENDACIONES

Y DECISIONES APROBADAS POR LA ASAMBLEA GENERAL

EN SU DECIMO PERIODO EXTRAORDINARIO DE SESIONES

CONSEJO DE SEGURIDAD

Cuadragésimo primer año

Carta de fecha 6 de noviembre de 1986 dirigida al Secretario General  
por el Encargado de Negocios de la Misión de los Estados Unidos de  
América ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitir a usted el texto de un discurso pronunciado por el Presidente de los Estados Unidos de América, Ronald Reagan, al pueblo estadounidense el 13 de octubre de 1986.

Solicito a usted haga distribuir la presente carta y el texto anexo como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 62, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Herbert S. OKUN  
Embajador  
Representante Permanente interino

## ANEXO

Discurso pronunciado por el Presidente de los Estados Unidos  
al pueblo estadounidense el 13 de octubre de 1986

Como ustedes saben, acabo de volver de mi encuentro en Islandia con el dirigente de la Unión Soviética, Secretario General Gorbachev. Como lo hice el año pasado, a mi regreso de la conferencia en la cumbre de Ginebra, quiero dedicar unos minutos esta noche para participar a ustedes lo que ocurrió en las conversaciones.

Las consecuencias de estas conversaciones son enormes, y apenas comienzan a ser entendidas. Presentamos la propuesta sobre control de armamentos más amplia y generosa de la historia. Ofrecimos la total eliminación de todos los misiles balísticos - soviéticos y estadounidenses - de la faz de la Tierra hacia 1996. Cuando nos separamos, esta propuesta estadounidense seguía en pie, y estamos más cerca que nunca de acuerdos que podrían conducirnos a un mundo más seguro, sin armas nucleares.

Pero en primer lugar, quiero decirles que desde el comienzo de mis sesiones con el Sr. Gorbachev, siempre consideré que ustedes, el pueblo estadounidense, eran un participante pleno. Pueden ustedes creerme cuando les digo que sin el apoyo de ustedes ninguna de estas conversaciones habría tenido lugar, ni podrían seguirse buscando las metas máximas de la política exterior estadounidense, esto es, la paz mundial y la libertad. En pos de esas metas hice todo lo que podía hacerse y aún más en Islandia.

Sin embargo, antes de informar a ustedes sobre nuestras conversaciones, quisiera empezar explicando dos cosas que fueron parte muy importante de nuestras conversaciones, una de ellas un tratado y la otra un sistema de defensa contra misiles nucleares que estamos tratando de desarrollar. Ustedes han oído el nombre de esas dos cosas millares de veces: el Tratado sobre la limitación de los sistemas de misiles antibalísticos y la iniciativa de defensa estratégica.

Hace algunos años, los Estados Unidos y la Unión Soviética convinieron en limitar la defensa contra los ataques con misiles nucleares al emplazamiento, en un punto situado en cada uno de los dos países, de un número reducido de misiles capaces de interceptar y derribar los misiles nucleares que llegaran, basando así nuestra defensa en una política denominada de destrucción mutua asegurada, lo que significaba que si una de las partes lanzaba un ataque nuclear la otra podía responder de la misma manera. Se pensaba que esta amenaza de destrucción mutua era un elemento de disuasión para cualquiera de las dos partes que quisiera atacar en primer lugar.

Y aquí estamos ahora, apuntándonos mutuamente con miles de ojivas nucleares capaces de devastar a nuestros respectivos países. Los soviéticos emplazaron en torno a Moscú los pocos misiles antibalísticos que el Tratado permitía. Nuestro país no se molestó en hacerlo, porque la amenaza de una aniquilación a escala nacional hacía que ese tipo de defensa limitada pareciera inútil.

Desde hace algunos años hemos tenido conciencia de que los soviéticos podían estar desarrollando un sistema de defensa a escala nacional. Han instalado un gran radar moderno en Krasnoyarsk, que creemos es una parte crucial de un sistema de radar destinado a proporcionar orientación por radar a los misiles antibalísticos que protegen a todo el país. Eso está en violación del Tratado sobre la limitación de los sistemas de misiles antibalísticos.

Convencido de que la política de mutua destrucción y matanza de sus ciudadanos y de los nuestros no era civilizada, pedí hace algunos años a nuestros militares que determinaran si había alguna manera práctica de destruir los misiles nucleares después de haber sido lanzados pero antes de que alcanzaran a sus blancos, en lugar de simplemente aniquilar a seres humanos. Ese es el objetivo de lo que denominamos la iniciativa de defensa estratégica, y nuestros hombres de ciencia que investigan este sistema están persuadidos de que es práctico y de que dentro de unos pocos años podremos contar con un sistema de ese tipo listo para su emplazamiento. Entre paréntesis, con eso no violamos el Tratado sobre limitación de los sistemas de misiles antibalísticos, que permite ese tipo de investigación. Si llegamos a emplazar la iniciativa de defensa estratégica, las disposiciones del Tratado también permiten el retiro de una de las partes del Tratado sobre limitación de los misiles antibalísticos tras seis meses de preaviso. Quiero dejar claramente sentado que la iniciativa de defensa estratégica es un sistema de defensa no nuclear.

Y así llegamos a Islandia para nuestra segunda reunión de este tipo. En la primera, y en los meses transcurridos entre ambas, analizamos medios de reducir y, de hecho, eliminar enteramente las armas nucleares. Nosotros y los soviéticos hemos enviado grupos de negociadores a Ginebra que trataron de elaborar un acuerdo mutuo para reducir o eliminar las armas nucleares. Hasta la fecha, no hemos tenido éxito.

Los días sábado y domingo, el Secretario General Gorbachev y su Ministro de Relaciones Exteriores Shevardnadze y el Secretario de Estado George Shultz y yo nos reunimos durante casi 10 horas. No nos limitamos únicamente a las reducciones de armas. Discutimos las que calificamos de violaciones de los derechos humanos de parte de los soviéticos, su negativa a dejar que la gente emigre de Rusia para poder practicar su religión sin ser perseguidos y a permitir que otros se vayan para reunirse con sus familias y para que maridos y mujeres separados por fronteras nacionales se puedan volver a reunir.

En muchos de estos casos la Unión Soviética está violando otros acuerdos: los acuerdos de Helsinki, que firmaron en 1975. Yuri Orlov, cuya libertad acabamos de obtener, estuvo encarcelado por señalar precisamente a su Gobierno sus violaciones del pacto, sus negativas a permitir que sus ciudadanos abandonaran su país o volvieran a él. También tratamos cuestiones regionales, tales como las relativas al Afganistán, Angola, Nicaragua y Camboya. Pero por decisión de la parte soviética, el tema principal fue el control de armamentos.

Discutimos el emplazamiento de misiles de alcance intermedio en Europa y Asia, y al parecer estuvimos de acuerdo en que podrían reducirse drásticamente. Ambas partes parecieron deseosas de encontrar medios de reducir, incluso hasta la eliminación total, los misiles balísticos estratégicos con que nos apuntamos mutuamente. Esto trajo a la luz el tema de la iniciativa de defensa estratégica.

Yo formulé una propuesta encaminada a que continuáramos nuestras actuales investigaciones y a que, cuando llegáramos a la etapa de los ensayos finales, firmáramos un tratado que permitiera a los soviéticos observar dichos ensayos. Y si nuestro programa resultaba práctico, ambas partes eliminaríamos nuestros misiles ofensivos y pasaríamos a compartir los beneficios de estas defensas avanzadas. Expliqué que, aunque nos deshiciéramos de nuestros misiles balísticos ofensivos, contar con la defensa nos protegería de la posibilidad de engaño o de la posibilidad de que un demente decidiera en algún momento producir misiles nucleares. Al fin y al cabo, el mundo sabe ahora cómo fabricarlos. Comparé esto con el concepto de mantener nuestras máscaras antigases aun cuando las naciones del mundo hubieran declarado ilegal el uso de gases venenosos después de la primera guerra mundial.

Parecíamos estar haciendo progresos en la senda encaminada a reducir los armamentos, si bien el Secretario General dejó sentada su oposición a la iniciativa de defensa estratégica y al fin del día propuso que aceptáramos el compromiso de observar el Tratado sobre la limitación de misiles antibalísticos durante varios años más.

El Secretario de Estado Shultz sugirió que pidiéramos a nuestros redactores que durante la noche pasaran a nuestros respectivos equipos las notas que habían estado tomando de todo lo que habíamos dicho para poder determinar exactamente en qué estábamos de acuerdo y qué diferencias nos separaban. Con respeto y gratitud puedo informar a ustedes que esos equipos trabajaron toda la noche, hasta las 6.30 horas de la mañana siguiente.

Ayer, domingo por la mañana, el Sr. Gorbachev y yo, con nuestros respectivos Ministros de Relaciones Exteriores, nos volvimos a reunir y nos ocupamos del informe presentado por nuestros dos equipos. Esto era sumamente prometedor. Los soviéticos pidieron una demora de 10 años en el emplazamiento de los programas de la iniciativa de defensa estratégica.

En un esfuerzo por tratar de satisfacer sus preocupaciones, protegiendo al mismo tiempo nuestros principios y nuestra seguridad, propusimos un período de 10 años a lo largo del cual comenzaríamos por la reducción de todas las armas nucleares estratégicas, bombarderos, misiles de crucero lanzados desde el aire, misiles balísticos intercontinentales, misiles balísticos lanzados desde submarinos y las armas que ellos transportan. Todo esto se reduciría en un 50% en los cinco primeros años. En los cinco años siguientes, continuaríamos eliminando todos los misiles balísticos ofensivos restantes, incluidos los de todos los alcances. Durante ese período avanzaríamos en nuestras investigaciones, desarrollo y ensayos de la iniciativa de defensa estratégica, todo de conformidad con las disposiciones del Tratado sobre la eliminación de los sistemas de misiles antibalísticos. Transcurrido ese período de 10 años, y una vez eliminados todos los misiles balísticos, podríamos proceder a emplazar las defensas avanzadas, permitiendo al mismo tiempo que los soviéticos hicieran lo propio.

Allí comenzó el debate. El Secretario General pidió una redacción tal que, de hecho, nos habría impedido desarrollar la iniciativa de defensa estratégica en esos 10 años. De hecho, su propuesta equivalía a eliminar definitivamente la iniciativa de defensa estratégica. Y a menos que yo diera mi asentimiento, toda la labor realizada para eliminar las armas nucleares se perdería enteramente.

Le dije entonces que me había comprometido ante el pueblo estadounidense a no negociar la iniciativa de defensa estratégica; yo no podía de ninguna manera decir a nuestro pueblo que su Gobierno no lo protegería de la destrucción nuclear. Yo acudí a Reykjavik persuadido de que todo era negociable excepto dos cosas: nuestra libertad y nuestro futuro. Todavía soy optimista, y creo que se podrá encontrar un camino. La puerta está abierta y la oportunidad de empezar a eliminar la amenaza nuclear está a nuestro alcance.

Como pueden ver ustedes, hemos logrado progresos en Islandia. Y continuaremos logrando progresos si mantenemos un enfoque prudente, decidido y, por sobre todo, realista con los soviéticos. Desde los primeros días de nuestro gobierno, esa ha sido nuestra política. Indicamos claramente que no nos hacíamos ninguna ilusión sobre los soviéticos ni sobre sus verdaderas intenciones. Señalamos pública y abiertamente la crítica distinción moral entre el totalitarismo y la democracia. Declaramos que el principal objetivo de la política exterior norteamericana no es sólo la prevención de la guerra sino la promoción de la libertad. Y subrayamos nuestro empeño en lograr la propagación de los gobiernos y las instituciones democráticas en todo el mundo. Por esa razón ayudamos a los combatientes por la libertad que se oponen a la imposición de gobiernos totalitarios en el Afganistán, en Nicaragua, en Angola, en Camboya y en otros lugares. Y empezamos a trabajar por último en lo que, en mi opinión, movió a los soviéticos a negociar con seriedad: la reconstrucción de nuestro poderío militar, el fortalecimiento de nuestra fuerza de disuasión estratégica y, por sobre todo, la iniciación de los trabajos en la iniciativa de defensa estratégica.

Pero, al mismo tiempo que establecimos estos objetivos de política exterior y empezamos a trabajar para alcanzarlos, nos esforzamos por lograr también otro de nuestros objetivos principales, a saber, la búsqueda de medios de reducir las tensiones con los soviéticos y de prevenir la guerra y mantener la paz.

Esta política está ahora dando resultados, y son señal de ello los progresos alcanzados en Islandia sobre la cuestión del control de armamentos. Por primera vez en mucho tiempo, las negociaciones soviético-norteamericanas en la esfera de la reducción de los armamentos están progresando, y progresando en la dirección correcta: no sólo hacia el control de los armamentos sino hacia su reducción.

Sin embargo, pese a todos los progresos realizados en lo que respecta a la reducción de los armamentos, debemos recordar que había otras cuestiones en debate en Islandia, cuestiones que son también fundamentales. Como he mencionado, una de estas cuestiones es la relativa a los derechos humanos. Como dijo una vez el Presidente Kennedy "¿Y no es acaso la paz, en última instancia, básicamente una cuestión de derechos humanos?".

Indiqué claramente que los Estados Unidos no tratarían de explotar las mejoras alcanzadas a este respecto con fines de propaganda. Pero indiqué también muy claramente que el mejoramiento de la situación de los derechos humanos en la Unión Soviética es indispensable para que mejoren las relaciones bilaterales con los Estados Unidos. En efecto, no se puede confiar en que un gobierno que traiciona la fe de su propio pueblo mantendrá la palabra empeñada con Potencias extranjeras. Así pues, indiqué nuevamente al Sr. Gorbachev en Reykjavik, como lo había hecho ya en Ginebra, que los norteamericanos damos mucho menos valor a las palabras

pronunciadas en reuniones como éstas que a los hechos que las siguen; cuando se trata de los derechos humanos y de las intenciones soviéticas, los norteamericanos tenemos que ver para creer.

Otro aspecto que encaramos en Islandia y que es también crucial en relación con las diferencias entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América es la cuestión de los conflictos regionales. Las reuniones en la cumbre no pueden hacer que el pueblo norteamericano olvide lo que han significado las acciones soviéticas para los pueblos del Afganistán, de América Central, de Africa o del Asia sudoriental. Mientras no cambie la política soviética, nos aseguraremos de que nuestros amigos en esas zonas, los que luchan por la libertad y la independencia, tendrán el apoyo que necesitan.

Por último, hubo un cuarto punto. Se trata de las relaciones bilaterales y de los contactos entre los pueblos. El año pasado en Ginebra acogimos complacidos varios acuerdos de intercambio cultural. No vi en Islandia ninguna indicación de que hubiera más avances en esa esfera. Pero me permito decir ahora que los Estados Unidos siguen apoyando decididamente los programas de contacto directo que puedan llevar a intercambios no sólo entre unos pocos escogidos sino entre miles de ciudadanos corrientes de ambos países.

Creo por tanto que, como puede verse, hemos logrado progresos en Islandia en una amplia gama de tópicos. Reafirmamos nuestro programa de cuatro puntos; descubrimos nuevas esferas importantes de acuerdo; exploramos una vez más algunas esferas antiguas de desacuerdo.

Quiero volver ahora una vez más a la cuestión de la iniciativa de defensa estratégica. Comprendo que es posible que algunos norteamericanos se pregunten esta noche por qué no aceptamos la demanda del Sr. Gorbachev, y por qué no renunciamos a la iniciativa de defensa estratégica en favor del acuerdo.

La respuesta es muy simple. La iniciativa de defensa estratégica es la póliza de seguro de los Estados Unidos para garantizar que la Unión Soviética mantendrá los compromisos asumidos en Reykjavik. La iniciativa de defensa estratégica es la garantía de seguridad de los Estados Unidos en el caso de que los soviéticos, como lo han hecho en el pasado, no cumplan su compromiso solemne. La iniciativa de defensa estratégica es lo que hizo que los soviéticos reanudaran las conversaciones sobre control de armamentos en Ginebra y en Islandia. La iniciativa de defensa estratégica es la clave para un mundo sin armas nucleares.

Los soviéticos entienden eso. Han dedicado muchos más recursos durante mucho más tiempo que nosotros a su propia iniciativa de defensa estratégica. La única defensa de misiles actualmente en funcionamiento en el mundo rodea a Moscú, la capital de la Unión Soviética.

Lo que el Sr. Gorbachev exigía en Reykjavik era que los Estados Unidos aceptaran una nueva versión del acuerdo sobre el sistema de misiles antibalísticos, que tiene ahora 14 años y que la Unión Soviética ya ha violado. Le dije que en los Estados Unidos no hacemos esa clase de tratos.

Ha llegado ahora el momento de que el pueblo norteamericano reflexione sobre estas cuestiones críticas: ¿cómo puede una defensa de los Estados Unidos amenazar a la Unión Soviética, o a ningún otro país? ¿Por qué están tan empeñados los soviéticos en que los Estados Unidos de América permanezcan para siempre vulnerables a un ataque de cohetes soviéticos? Actualmente, todas las naciones libres están totalmente indefensas ante los misiles soviéticos, ya sea que éstos se disparen por accidente o deliberadamente. ¿Por qué insiste la Unión Soviética en que permanezcamos así para siempre?

Así pues, compatriotas, no puedo prometer, ni puede ningún Presidente prometer que las conversaciones en Islandia, ni ninguna conversación futura con el Sr. Gorbachev, vayan a llevar inevitablemente a grandes progresos ni a la firma de tratados importantísimos. No abandonaremos el principio rector que llevamos a Reykjavik. Preferimos no lograr ningún acuerdo a lograr un acuerdo perjudicial para los Estados Unidos.

Y a este respecto, sé que les interesa saber si habrá otra conferencia en la cumbre. No hubo ninguna indicación por parte del Sr. Gorbachev sobre cuándo piensa venir a los Estados Unidos, como convinimos el año pasado en Ginebra. Repito ahora que nuestra invitación sigue en pie y que seguimos creyendo que sería útil mantener nuevas conversaciones. Pero es esa una decisión que corresponde a los soviéticos.

Sin embargo, cualesquiera sean las perspectivas inmediatas, puedo decirles que tengo confianza en las perspectivas de progreso de las reuniones en la cumbre y en la paz y la libertad mundial. Como pueden ustedes ver, el proceso actual de las reuniones en la cumbre es muy distinto de lo que ha sido en los últimos decenios; y es distinto porque el mundo es diferente, y el mundo es diferente gracias al trabajo y al sacrificio del pueblo norteamericano en los últimos cinco años y medio. La energía del pueblo norteamericano ha restablecido y ampliado nuestro poderío económico. Su apoyo ha restaurado nuestra fuerza militar. Su coraje y su sentido de unidad nacional en tiempos de crisis han dado motivo de reflexión a nuestros adversarios y aliento a nuestros amigos, y han inspirado al mundo entero. Las democracias occidentales y la alianza de la OTAN están revitalizadas y en el mundo entero las naciones se están volcando hacia las ideas y los principios democráticos del mercado libre. Así pues, gracias a que el pueblo norteamericano se mantuvo en guardia en el momento crítico, la libertad ha reagrupado sus fuerzas, ha recobrado su fortaleza y está ahora avanzando.

Por eso, la impresión que me llevo de estas conversaciones de octubre es que, a diferencia de lo ocurrido en el pasado, estamos ahora negociando desde una posición de fuerza y por esa razón podemos avanzar rápidamente con los soviéticos hacia nuevos logros. Nuestras ideas están planteadas. No se moverán. Estamos listos para volver a empezar donde habíamos suspendido la tarea. Nuestros negociadores han vuelto a Ginebra y estamos dispuestos a negociar siempre y cuando estén dispuestos los soviéticos. Hay así buenas razones para tener esperanzas.

Vi pruebas de todo esto en los progresos alcanzados en las conversaciones con el Sr. Gorbachev. Y tuve pruebas de ello cuando salí ayer de Islandia y conversé con los jóvenes, hombres y mujeres, en nuestra instalación naval de Reflavik, una base de importancia crítica mucho más cerca de las bases navales soviéticas que de nuestras propias costas. Me sentí, como siempre, orgulloso de pasar unos momentos

con ellos y de agradecerles su sacrificio y su dedicación a nuestro país. Esos jóvenes representan lo mejor de los Estados Unidos; empeñados en defender no sólo nuestra libertad sino también la libertad de otros, que vivirían en un mundo mucho más amenazador si no fuera por la fortaleza y la determinación de los Estados Unidos.

"Siempre que se despliega el estandarte de la libertad y la independencia, ahí está el corazón de América, ahí están sus bendiciones y sus plegarias" dijo una vez John Quincy Adams. Sus palabras han calificado bien el destino de nuestra nación. Compatriotas, la historia nos ha honrado y el destino nos ha confiado el sueño más antiguo de la humanidad, el sueño de lograr la paz duradera y la libertad del hombre.

Otro Presidente, Harry Truman, dijo que nuestro siglo había visto dos de las guerras más aterradoras de la historia. Y que "la necesidad suprema de nuestro tiempo es que los seres humanos aprendan a vivir juntos en paz y armonía".

En pos de ese ideal fuimos a Ginebra hace un año y a Islandia la semana pasada. Y en pos de ese ideal les agradezco hoy todo el apoyo que me han dado y les pido una vez más que me ayuden con sus plegarias mientras continuamos nuestro esfuerzo por lograr un mundo donde reinen la paz y la libertad.

-----